

# Instalaciones electricas e hidraulicas OFICINAS TÉCNICAS R. DE EGUREN, Ingeniero, BILBAO

Edificios propios construidos exprofeso, recientemente inaugurados  
MOTORES, DINAMOS, TRANSFORMADORES  
Marca "Garbe-Lahmeyer-Aachen,"  
Turbinas "Voith," para todos caudales :-: Maquinaria para todas industrias  
CONSULTAS, ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS, GRATIS



**EL SECRETO DE SU BELLEZA**  
y de millares de mujeres mas admiradas por todo el mundo, que es usan siempre la

**CREMA CALBER**

Un poco que se aplique a diario en la cara, cuello, manos y brazos, deja la piel tan suave que rejuvenece, dando esa transparencia natural que toda mujer desea tener. Es fresca como un copo de nieve;

**LA CREMA CALBER**

es diferente de todas las demas cremas grasientas, las cuales no terminan mas que por cerrar los poros y ajar el cutis. Reune las cualidades esenciales para guardar la piel limpia, suave y transparente. — Comprad un bote enseguida y vereis como embellece vuestra piel cada dia

**CREMA CALBER**

Agente general y venta,  
Francisco Loyarte, San Sebastián. Venta: droguería de Tornero Hijos, y Echeverría é Hijos; en Irún, farmacia de Lago y droguería de Aristegui; en Rentería, droguería de Lecuona; en Vergara, droguerías de Camacho y Luis de Zabala; en Tolosa, farmacia de Oyazabal; en Eibar, droguería de Olavarrieta

**CARPINTERIAS, EBANISTERIAS, ASERRADEROS DE MADERAS  
MAQUINARIA DE OCASION**

Máquina de vapor semi fija WEYHER & RICHMOND de 20 H P.  
Motor de gas rico CROSLLEY de 25 H P.  
Motor de gasolina GARDNER de 8 1/2 H P. con engrane y polea.  
Motor eléctrico SOCIÉTÉ ALSACIENNE de Belfort, de 8 H P. corriente continua a 220 volts.  
Sierra de cinta transportable GUILLET volantes de 1 metro con carro de 3 metros a garras.  
Sierra de cinta GUILLET volantes de 1 metro con mesa.  
Sierra de cinta GUILLET volantes de 90 centímetros con mesa.  
Sierra de cinta GUILLET volantes de 1.200 milímetros con carro.  
Sierra circular YENSEN con avance automático, para hojas de 70 centímetros.  
Sierra circular GUILLET para hojas de 40 centímetros especial para cajas.  
Planeadora KIRCHNER de 55 centímetros con contra marcha.  
Cepillo de grueso machi-hembra a 3 caras KIRCHNER con contra marcha.  
Machihemera de 4 caras KIRCHNER completa.  
Tupí GUILLET con arbol de 50 milímetros.  
Grúa para 4 toneladas con puente de hierro.  
Arboles de transmisión, cojinetes, poleas, etc. etc.

Dirigirse a Juan García Elustondo, Urdaneta, 2.-San Sebastián

**JARABE de DIGITAL LABELONNE**  
EMPLEADO CON EL MEJOR EXITO  
CONTRA LAS DIVERSAS  
AFECCIONES del CORAZÓN, HIPERTENSIONES  
TOSAS NERVIOSAS, BRONQUITIS, ASMA, etc.



**Gasmotoren Fabrik Deutz**  
COMPANIA DE LOS LEGÍTIMOS MOTORES  
**OTTO**  
COLONIA

Motores a gas pobre, consumo garantizado 1,5 a 2,5 cén timos caballo hora.  
Motores de gas del alumbrado. Motores de gasolina y petróleo.

**Motores Diesel-Deutz**  
Ultimos grandes Premios Bruselas 1910, Buenos Aires 1910, Turin 1911, Budapest 1911, Dresden 1911.

Representación para Guipúzcoa:  
**ELECTRON, San Martín, 46, San Sebastián**

**Platería "CHRISTOFLE"**  
Sola y Unica Calidad  
**La Mejor**

Para conseguirla EXLIASE esta Marca y el Nombre "CHRISTOFLE" sobre cada pieza.

**La Rioja Alta**  
Compañía de Vinos  
**Haro**

Los excelentes vinos elaborados por esta Sociedad con tanto esmero como los de las mejores bodegas de Burdeos y por el mismo sistema de éstos, se venden en San Sebastián a los precios siguientes:

Botella de vino tinto cosecha de 1910, 4 pesetas 1/2. Media botella, 0,75.  
Botella de vino tinto cosecha 1904, etiqueta dorada, con cascote, 4 pesetas.  
Botella de vino tinto, cosecha de 1904, etiqueta dorada con cascote, 1,50.  
Botella de vino blanco, con cascote, 1,25.

Admítase la devolución de botellas vacías con la etiqueta de esta Sociedad a pesetas 0,25 las grandes y 0,20 las pequeñas.

Estos vinos se hallan de venta en los establecimientos siguientes: "La Predilecta", San Martín, 7. — Sras. Eozola y Delcort, Hernani, 23. — D. Manuel Alday, calle Garibay. — B. Julián Garicano, calle Oquendo.—Restaurant "La Urbana", Plaza de Guipúzcoa. — Sras. Leidi y Zalacia, Idiazabal, 3. — D. Fermín Goicoechea, Gururua, 3. — B. Luis Iribas, calle Garibay.—D. Agustín Gurenea, calle Puyuelo. — B. Arletín Alvarez, Oquendo, 13. — Conditaría "La Mallorquina". — D. Bartolomé Sero, calle San Martín. — D. Canuto Oramendi, calle Puyuelo. — D. Pablo Alvarez, calle San Martín.—D. Gabriel Diaz, San Marcial, 52. — Sras. Marín y Hernando y Casla, calle Idiazabal, y en otros buenos establecimientos de vinos y ultramarinos.

Escritorio y dirección de esta Sociedad  
Calle San Martín, 6, entresuelo.-San Sebastián

TALLER DE HOJALATERIA Y LINTERNERIA  
DE  
**Pedro Torres**

Cada clase de trabajos pertenecientes al ramo

Hojalata, zinc, plomo, cristales, cubiertas  
Gas, acetileno y calefacciones

**Termo-sifones completos**  
Instalaciones esmeradimas de esta casa  
Timbres y alumbrado.—Lámparas eléctricas

**TORRES - TORRES - TORRES**  
Manterola, 5.—Teléfono 1.250

**Papel de envolver**  
en la imprenta de  
**LA VOZ DE GUIPÚZCOA** se vende  
papel de envolver.

San Marcial 10 Teléfono n.º 24

Se traspasa un hotel  
en buenas condiciones por no poderlo  
atender su dueño. Informarán en esta  
administración.

**Impresiones**

En la imprenta de este periódico  
se hacen toda clase de trabajos  
concernientes al ramo.

**LA MESA ESPAÑOLA**

Este importante libro, que versa sobre la forma de confeccionar toda clase de guisos y dulces, se halla de venta en la Administración de este periódico, San Marcial, 10, bajo.

Una peseta ejemplar

**Encuadernaciones**  
de todas clases se hacen en la imprenta de este periódico  
San Marcial, 10

**Tarjetas de visita**  
En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de tarjetas desde 2 pesetas el ciento.  
San Marcial 10

Folleton de "LA VOZ,"  
8 de Junio de 1914 156

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucci, de Barcelona

**El Conde de Monte-Cristo**  
POR  
**Alejandro Dumas**

Un hombre se ha encontrado en una posición semejante a la mía.  
Los reinos de los reyes están limitados por montañas, por ríos, por cambio de costumbres, ó por mutación de lengua.  
Mi reino es grande como el mundo, porque no soy italiano, ni francés, ni indio, ni americano, ni español; soy cosmopolita. Ningún país puede decir que me ha visto nacer. Dios sólo sabe qué tierra me verá morir. Adopto todas las costumbres, hablo todas las lenguas. ¿Me creéis francés porque hablo con la misma facilidad y la misma pureza que vos? ¡Pues bien! Alí, mi negro, me creó árabe; Bertuccio, mi mayordomo, me creó romano; Haydée, mi esclava, me creó griego. Así, pues, comprendéis que no siendo de ningún país no pidiendo protección a ningún gobierno, no reconociendo a ningún hombre por hermano mío, no me paralizan ni detienen escrúpulos que detienen a los poderosos ó los obstáculos que paralizan

á los débiles. No tengo más que dos adversarios, no los vencedores, porque con la constancia los sujeto y son el tiempo y el espacio. El tercero, y el más terrible, es mi condición de hombre mortal. Este es el único que puede detenerme en mi camino, y antes de que haya conseguido el objeto que deseo, todo lo demás lo tengo calculado. Lo que los hombres llaman reveses de la suerte, es decir, la ruina, el cambio, las eventualidades, los ha previsto yo, y si alguna puede ocurrirme, no por eso puedo derribarme. A menos que yo muera, continuaré siendo lo que soy; he aquí porque os digo cosas que nunca habéis oído, ni de boca de los reyes, por que los reyes os necesitan y los hombres os tienen miedo. Quien es el que no dice para sí en una sociedad tan ridículamente organizada como la nuestra:  
—¿Tal vez un día tendré que buscar al procurador del rey?  
—¿Y podéis vos decirlo contrario? Des de el momento en que habitaís en Francia, naturalmente tendéis que someteros á las leyes francesas.  
—Ya lo es, caballero—respondió Monte-Cristo—pero cuando voy á ir á un país, empiezo á estudiar por medios que me son propios, á todos los hombres de quienes puedo tener algo que esperar ó que temer, y luego á conocerlos tan bien ó mejor tal vez, que ellos se conocen á sí mismos. De donde resulta que cualquier procurador del rey que se las hubiera conmigo, seguramente se vería más apurado que yo.  
—Lo cual quiere decir—replicó con indecible Vilfoert—que siendo débil la naturaleza humana, todo hombre, según vuestro parecer, ha cometido... faltas.

—Faltas... ó crímenes—respondió sencillamente Monte-Cristo.  
—¿Y que sólo vos, entre los hombres á quienes no reconocís por hermanos—repuso Vilfoert con voz alterada—y que, sólo sólo sois perfecto?  
—No, perfecto no—respondió el conde, impenetrable, nada más. Pero dejemos este caballero, si la conversación os desagrada; que ni á mí me amenaza vuestra justicia, ni á vos mi doble vista.  
—¡No! ¡no! caballero—dijo vivamente Vilfoert, que temía sin duda, el parecer venecido.—No! Con vuestra brillante y casi sublime conversación, me habéis elevado sobre el nivel ordinario, ya no hablamos familiarmente, estamos disertando. Bien sabéis cuán crueles verdades se dicen á veces los teólogos de la Sorbona, ó los filósofos en sus disputas; supongamos que hablamos de teología social y de filosofía teológica, y os diré una de esas rudas verdades, y es: que sacrificáis al orgullo; sois superior á los demás, pero Dios es superior á vos.  
—Superior á todos, caballero—respondió Monte-Cristo con un acento tan profundo, que Vilfoert se estremeció involuntariamente.—Yo tengo mi orgullo para los hombres, serpientes siempre prontas á eruirse contra el que las mira y no las aplasta la cabeza. Pero abandono este orgullo delante de Dios, que me ha sacado de la nada para hacerme lo que soy.  
—Entonces, señor conde, os admito—dijo Vilfoert, que por primera vez en este extraño diálogo, acababa de emplear esta fórmula aristocrática para con el extranjero, á quien hasta entonces no había llamado más que caballero.—Sí, or reptilo,

si sois realmente fuerte, realmente superior, realmente santo é impenetrable, lo que viene á ser lo mismo, según decís, sed soberbio, caballero, esa es la ley de las dominaciones. Pero, sin embargo, ¿tenéis alguna ambición?  
—Tuve una.  
—¿Cuál?  
—También yo, como sucede á todo hombre en la vida, fui conducido por Satanás una vez á la montaña más alta de la tierra; llegado allí, me mostró el mundo entero, y como había dicho otra vez á Cristo, me dijo á mí: veamos, hijo de los hombres, ¿qué quieres para adorar me? Entonces reflexioné porque hacía mucho tiempo que una ambición terrible devoraba mi corazón, después le respondí: —Escucha: siempre he oído hablar de la Providencia, y sin embargo nunca la he visto ni hace que se le parezca, lo cual me hace creer que no existe; quiero ser la Providencia, porque lo más hermoso y grande que puede hacer un hombre es recompensar y castigar.  
—Pero Satanás bajó la cabeza y lanzó un suspiro. "Te engañas, dijo, la Providencia existe; pero tú no la ves, porque hija de Dios, es invisible como su padre. Nada has visto que se le parezca, porque procede por resortes ocultos, y marcha por caminos ocultos: todo lo que yo puedo es hacerme un uso de los resortes de esa Providencia." Se verificó el trato, tal vez en el momento ni alma; pero no importa—repuso Monte-Cristo—ahora mismo le ratificaría.  
Vilfoert le miraba con asombro.  
—Señor conde—dijo—¿tenéis parientes?

—No, caballero, soy solo en el mundo.  
—¿Tanto peyor?  
—Por qué?—preguntó Monte-Cristo.  
—Porque hubierais podido ver un espectáculo que destruyese vuestro orgullo. Decís que no tenéis más que la muerte.  
—No que la vida, sino que ella sola puede detenerme.  
—¿Y la vejez?  
—Mi misión se habrá cumplido antes de que sea viejo.  
—¿Y la locura?  
—Poco me ha faltado para dar con ella; pero ya conocéis el axioma "non bis in idem", es principio de jurisprudencia criminal, y por consiguiente está en vuestra cuerda.  
—Caballero—repuso Vilfoert—otra cosa hay que temer más que la muerte, la vejez ó la locura; la apoplejía, por ejemplo, ese rayo que os hiere sin destruirlos: y después del cual sin embargo todo se acabó: vivís, pero no sois el mismo; vos que como Ariel rayabais en ángel, ya no sois más que una masa inerte que como Calibán raya en bestia; esto se llama una apoplejía. Venid, si queréis, á continuar esta conversación á mi casa, cuando, un día que deséis encontrar adversario capaz de comprenderos y ansioso de contestaros, y llamaréis á mi padre, el señor Noirlife de Vilfoert, uno de los más fogosos jacobinos de la revolución francesa, es decir, la audacia más brillante puesta al servicio de la organización más vigorosa, un hombre que, no había visto como vos todos los reinos de la tierra, pero ayudo á derribar uno de los más poderosos: en fin, un hombre como vos, se creía envidiado no de Dios sino de Ser Supremo.

no de la Providencia sino de la Fatalidad, pues bien, caballero, todo esto fué destruido no un día, ni en una hora, sino en un segundo. La vispera, el conde Noirlife, el conde Jacobino, antiguo senador, antiguo conde Lonario, que se reía de la guillotina, del cañón y del pañal, el señor Noirlife, jugando con las revoluciones, el señor Noirlife, para quien la Francia no era más que un vasto juego de ajedrez del cual poner, torres, cabaleros y reinas debían desaparecer con tal que al rey se le diera á ate, el señor Noirlife tan temido y tan terrible, era al día siguiente, "ese pobre Noirlife", nada más que un necro del ser más débil de la casa, es decir, de su nieta Valentin, un cadáver mudo y llorado que no vive sin alegría y sin sufrimiento, sino para dar tiempo á la materia de llegar sin tropezar á su entera descomposición.  
—¡Ay! caballero—dijo Monte-Cristo—no es extraño ese espectáculo á mis ojos ni á mi pensamiento; entiendo un poco de medicina, y he buscado más de una vez el vino en la materia viva y de la materia muerta; y como la Providencia ha perdonado invisible á mis ojos, aunque presente en mi corazón. Cien autores, desde Sócrates hasta Séneca, hasta San Agustín, hasta Gail, han hecho en prosa ó en verso la misma descripción que vos, pero sin embargo comprendo que los sufrimientos de un padre puedan operar grandes cambios en el espíritu de su hijo. Iré, caballero, puesto que queréis, á contemplar ese terrible espectáculo que debe existir entre vuestra casa.  
—¿Sois suocero sin duda, si Dios no me hubiera dado una compensación á este